

IRAIDA NORIEGA

UNA MIRADA FEMENINA DEL JAZZ EN MÉXICO

Luis Rosas Oaxaca

A Carlos Véjar Pérez-Rubio, quien me abrió la puerta a un universo sin límites, y por los 20 años de Archipiélago.

Nuestra cita es temprano cerca de su casa. Es una mañana fresca y sonriente, igual a ella. Viste suéter y pantalón color negro, sobre éste porta una falda holgada y larga, roja con blanco. En el camino no para de saludar a la gente del rumbo. Su departamento rebosa luz y color, a donde se voltee resalta la presencia alegre y bulliciosa de Nico, su hijo. Ella porta su rostro al natural, resaltan sus ojos de matiz verde que irradian fuerza y belleza como el mar. Es Iraidita Noriega, una de las mejores voces del jazz en México.

Antecedentes

Iraidita es hija de un excepcional músico, cantante y poeta mexicano que se formó a contracorriente: Freddy Noriega (Fernando José Noriega Peláez), y de una cubana proclive a las artes: Esperanza Rodríguez Lazaga. A Freddy se le puede considerar un revolucionario del jazz, ya que es el precursor de la versión considerada mexicana de este género musical, al experimentar jazzeando con el bolero y la balada. Su formación musical tuvo muchos obstáculos, pero nunca dejó de seguir a su alma, a su insaciable curiosidad y a su irrefutable vocación.

“Heredé de mi papá además de la inquietud por la música, los pesares. Independientemente de la personalidad, él cargaba la onda de la incompreensión, como muchos otros de la banda. No pudo reconocer lo que había logrado. Yo busco sanar la sensación de ingratitud, busco estar feliz con el país, él armó su carrera con constancia, le gustaba principalmente la música de EUA, pero también escuchaba temas de la época, conjuntó todos los elementos de lo que oía y sus influencias, siguió preponderantemente a su corazón, tomando una ruta que después agarraron otros como fórmula.”

Freddy comenzó como baterista en forma empírica y autodidacta teniendo una gran aceptación y un desempeño impactante, después con el piano, que es considerado un instrumento musical de bastante complejidad y requiere mucha dedicación; para complementar, como cantante, con excepcional tino. Hoy en día, mucha gente aficionada a este género musical no deja de hacer referencia a la contribución

de Freddy cuando se le pregunta por el jazz mexicano, es decir, el bolero y la balada jazzeada. La música producto de la inspiración de los mexicanos, así como la influencia de otros ritmos del país, es lo que se considera jazz mexicano. Iraidita, como su papá, la disfruta y es feliz experimentándola. “Al jazz de México le ha costado mucho posicionarse, a mi papá no le gustaba tanto el bolero, él tocaba la música de su geografía con su bagaje cultural y lo que se escuchaba en ese tiempo. Las formas que amarran no son de laboratorio y eso es bellissimo, que es donde mi papá se distingue, ya que oía mucha música de esa onda.”

Los inicios

Iraidita Beatriz Noriega Rodríguez nació el 16 de agosto de 1971 en la ciudad de México. Estudió en Nueva York con Sheila Jordan, Mimi Daitz y Bob Norton, entre otros; compartió las aulas, por mencionar algunos, con Goussy Celestin, pianista y cantante neoyorkina, y Theo Bleckmann, cantante alemán. En la actualidad, su voz posee una tesitura de soprano, antes podía decirse que era mezzosoprano, ella refiere que tiene que ver más con el color, con los años se aguda la voz. Iraidita toca el piano y la guitarra, aunque no es su intención ser mujer orquesta —dice—, más bien se enfoca a sentir esos instrumentos para construir un diálogo coherente con su voz y temperamento. Su personalidad inquieta la lleva a buscar nuevos horizontes y lugares. De forma lacónica expresa sus motivos para dedicarse al canto: “Llegué a la escuela de artes después de dos o tres años de acompañar a mi papá y varios años de bailarina; tenía mucho la onda del teatro musical, me entendía con la música que es un lenguaje universal, común, todo lo que nos hace distintos ahí se desvanece, fue una cuestión de reflexión lo que me llevó a elegir mi vocación.”

Su percepción

La realidad del jazz en México no ha sido fácil, ha tenido que recorrer senderos escabrosos y momentos álgidos según la época. Al principio llevaba una huella indeleble del jazz de EUA, después, poco a poco, como todo, ha ido conformando su propia identidad. Afortunadamente, los vientos que empujan este género musical han cambiado con la llegada de nuevos rostros e incluso con algunas caras ya maduras; en ocasiones, el problema es la idea que

tienen las instancias del gobierno encargadas de la difusión, y claro, las políticas educativas de muchas décadas. Iraida así lo expresa atinadamente, muy a su manera, con muchos años de conocimiento y experiencia en el medio jazzístico mexicano e internacional.

“La cosa está chida, la afluencia de jazzistas internacionales es una constante padre, el intercambio desde los 60’s hasta los 90’s fue importante, aunque de alguna forma Televisa tenía el monopolio, afectando bastante al jazz. Hoy es diferente, es más libre, existen revistas especializadas donde escriben, fotografían, registran, constan portales de internet. Lo que falta un poco me parece es exportar, tenemos como un chip interior que ha limitado esto, hace falta sanearse, sentir que lo que hacemos está chido, ya que algunas veces se ve como anti mexicano. Lo que se exporta está pegado al folklore, que son políticas que lamentablemente están escritas como piedra. Hoy existen nuevas generaciones de músicos, como Lafourcade, Torreblanca y otros. Veo un panorama fantástico, cada vez se produce más, existen al año muchos festivales. Pensar por de fault que lo que viene de Europa es mejor que lo de México es un desatino; nuestra generación es más solidaria, en comparación a otras que fueron combativas entre sí. Poco a poco se ha ido cambiando hacia la solidaridad, hoy somos más, de un tiempo para acá ya no se tiran, se busca una labor constante para evitar el conflicto, es el equilibrio que cada uno busca y que cada uno encuentra de diferente manera, las ideas son la que pesan, me gusta hacer del día ese equilibrio que necesito. Date cuenta que todo el problema está en el punto de vista educativo, cuando te dicen en la escuela que aquí no pasó nada, que vinieron unos hombres de otras latitudes y pusieron orden...”

Iraida tiene en su haber diez discos ya, su estilo al componer, hacer arreglos e interpretar es ecléctico, pero en los medios suelen encasillarla en un estilo folk o algún otro según el criterio del crítico musical, pero ella, igual que un pez del río, se zafa con múltiples movimientos del pescador, y refiere con total seguridad su estilo. “Yo sí vibro con lo folk, siento a veces que traigo un disfraz, me gustan todas esas cosas, nos pegó ese trip, con esa forma yo me identifico. Pero no me preocupa definir la geografía, conforme avanza la vida busco diferenciarme, poner las manos en el piano y ver a dónde nos lleva.”

Facetas complementarias

Iraida ha ido armonizando su vida profesional como la composición de una pieza musical, lo más posible, claro, unificando su desempeño en los escenarios, la función de arreglista, la actividad de compositora y la enseñanza, que es un compartir, es dar y recibir, es mantenerse actualizado, es palpar lo inédito y singular, persiguiendo



sin cesar un hacer profesional e integral. “No tengo que tener un discurso armado, la onda es compartir, la neta es que aprendo, en un momento descubrimos qué traen los otros, con garra y empuje mi hoguera se alimenta. La instrucción como tal está caduca, sus métodos no son útiles y funcionales hoy, yo busco planteamientos distintos, formas diferentes de abordar la música, me da mucho gusto cuando alguna alumna edita su disco, soy feliz al ver volar a los demás, la enseñanza me parece una actividad muy altruista. Algo en mi espíritu me dice que esto está bien hacerlo, es obedecer a un llamado, se me da bien la fórmula de ayudar a que se descubra el otro, es bien bonito, me gusta.”

En una mujer plena como Iraida no puede faltar la faceta de la maternidad, que es al fin y al cabo un elemento formativo para la psique femenina y que en ella ha sido una oportunidad para darse un espacio en su quehacer profesional, aflorando su lado humano, ubicándola en una posición de equilibrio, de humildad y sencillez para con todo mundo, postura que es muy notoria en ella, actitud difícil que no cualquiera asume ante el peso sofocante y abrumador de la fama. “Mi hijo lo que ha venido a esclarecer es que no está peleada la libertad con estar juntos, con él soy una mamá feliz, no estoy a medias, compartimos una película, eso es mi hit, no me pesa, en su momento hacemos la tarea y las labores de la casa, su presencia me enseña a crecer con otros temas, es bien bonito, yo decido ya no propiciar más, busco tranquilidad con esa bolita.”

Una ave como Iraida no puede estar sin trinar, no logra dejar de crear, no consigue renunciar a elevarse al cielo, su constante motivación, la llevan a surcar otros aires, proponiendo en equipo, con pasión y entusiasmo que se contagia, hoy está trabajando en un par de proyectos, una composición y un disco, que todavía no sabe cómo especificar pero suena como a trío –dice–, señalando lo anterior extiende sus alas y emprende de nuevo su vuelo, hacia horizontes inescrutables. ▣

Luis Rosas Oaxaca. (Ciudad de México, 1966). Mexicano, licenciado en Administración por la UNAM. Colaborador del periódico *El Financiero* y de *Archipielago*. Revista Cultural de Nuestra América.
E mail: jadeoaxaca@yahoo.com.mx